

su actividad lógica, se advierte que, si para Dilthey la vida es, en sus fundamentos, insondable, de naturaleza irracional, ello no obsta a que se la pueda racionalizar, aunque esto último no se lo realice sin residuo. Igualmente, con "la realidad de la vivencia y su captación objetiva", se logra el acceso a la realidad del mundo exterior, de la que tenemos que responder desde nuestra conciencia, porque independientemente de ella no sabemos qué cosa sea. Es la resistencia a nuestros impulsos la que denuncia "el fuera" del mundo externo respecto de nosotros, y, de ese modo, condiciona "nuestra voluntad y su adopción de fines".¹

En esa objetividad del mundo externo, que concluimos de nuestra vivencia, se funda también el mundo espiritual y la posibilidad de su conocimiento. Pero con el valor concedido a la vivencia y la subsecuente negación de un introspeccionismo que quisiera despojarse del pasado humano para entender al hombre, tenemos expedito el camino que nos conduce a captar este principio rector de la filosofía de Dilthey: "Sólo su historia nos dice lo que es el hombre"; y con su conocimiento, descubrimos que es "la entrega a los grandes poderes objetivos" que la historia ha engendrado, lo que libera "del tormento del momento y de la fugacidad de toda alegría", por donde se abre un horizonte de reconciliación "de la personalidad soberana con el curso cósmico".²

Pues bien, en ese enfrentamiento a los hechos espirituales, a las objetividades que integran el mundo histórico-social, la cultura, tenemos el punto de arranque de su psicología descriptiva y analítica que es uno de los descubrimientos de mayor significación que ha hecho Dilthey, aunque no surgiera de su cabeza toda armada y se continúe en nuestros días la tarea de estructurarla. Si toda su filosofía se ciñe al objetivo capital de encontrar el fundamento gnoseológico de las ciencias del espíritu, núcleo de una crítica de la razón histórica, a su vez, esto se ve condicionado por la necesidad de estatuir una nueva psicología que se adentrara en el conocimiento del hombre, base de aquellas ciencias, el cual no puede lograrse por la psicología de corte científico-natural.

La psicología descriptiva y analítica

Los primeros atisbos de su planteo del problema los adelanta en un estudio sobre Novalis³ de 1865. Prolongando reflexiones de éste, se interna en los dominios de una psicología novísima, a la que se le asigna un cometido mayúsculo: resolver el problema del mundo a través de "la visión de nuestro propio yo". Develar el misterio que el hombre es para sí mismo, resulta ser, según Novalis, "el contenido supremo de la historia".⁴

Dilthey, por su parte, interpretando el alcance de esos enunciados,

consciente de las limitaciones que encierra una "explicación de todos los fenómenos del alma a base de las leyes con arreglo a las cuales se comportan entre sí las representaciones dentro del alma", señala "el contenido íntimo de las aspiraciones que, a pesar de las divergencias existentes entre sus órbitas de ideas, movían por igual a hombres geniales como Schleiermacher, Hegel y Schopenhauer".¹ Detrás de los esfuerzos especulativos de los idealistas alemanes y de la imagen del hombre que se forjan, no obstante las imperfecciones del método en que se apoyaban, Dilthey entrevé una conciencia alerta de la totalidad humana y entronca con ellos el proyecto de constituir esa "psicología real" o antropología, como la denominara Novalis. Aun cuando su obtención quedó entre los deseos de Novalis, procura bosquejar su probable contenido: "¿qué es la psicología real? Una psicología que se propone ordenar el contenido de nuestra alma misma, comprenderlo en su trabazón, explicarlo, en cuanto ello sea posible".² Cuando se reconoce que la voluntad y el sentimiento no pueden subordinarse o derivar de las relaciones de las representaciones, se está en vías de lograr una explicación más amplia de lo psíquico por la insistencia en la unidad espiritual y el anhelo de "penetrar en las conexiones internas mismas, sobreponiéndose a las separaciones artificiales y a la tradición enlazada con ellas".³ Pero, además, Dilthey anticipa ya, con extraordinaria perspicacia, la posibilidad de derivar de esa "psicología real" consecuencias fructíferas para la comprensión de la historia, así como un punto de vista unificador de disciplina que, de otro modo, aparecían dispersas: ética, filosofía de la religión, estética, filosofía de la historia. Porque el primer paso es, para él, un adentramiento en la totalidad humana, un acceso intuitivo a la unidad estructural del espíritu y a la riqueza viviente de sus formas que es el "germen típico de un mundo inmensurable" del que hay que partir para comprender luego su desarrollo a lo largo de la historia universal, en tanto configura "un todo propio, absolutamente explicable".⁴ Vemos, pues, que la lectura de ese mundo histórico hemos de hacerla en nuestro propio espíritu, órgano del que parte y al que confluye toda comprensión histórica.

En el ensayo *Acerca del estudio de la historia de las ciencias del hombre*, de 1875, han de subrayarse algunos conceptos que atañen a nuestro tema y que se vinculan con la imposibilidad de conocer al individuo humano prescindiendo de sus relaciones con "el gran todo", esto es, con el mundo histórico, en el que se generan "las formaciones psíquicas superiores". Expresión terminante de ese criterio son estos fragmentos: 1) "No hay ninguna psicología exacta que pueda fundar, con los medios de que disponemos, una suposición de tanto alcance que, sobrepasando el

1 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 304.

2 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 371.

3 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 372.

4 W. DILTHEY: ob. cit. pág. 374.

1 W. DILTHEY: ob. cit., pág. XXIII.

2 W. DILTHEY: ob. cit., pág. XXIX.

campo de nuestras experiencias, pretenda construir la constitución final de un individuo aislado que no existe en ninguna parte". 2) "Todos los hechos en ella (la sociedad) nos son comprensibles; sobre la base de la percepción interior de nuestros propios estados los podemos reproducir en nuestra representación hasta un cierto punto, acompañarlos de odio y de amor, de alegría apasionada y de todo el juego de nuestros sentimientos, mientras contemplamos ese mundo en que nos percibimos a nosotros mismos como elementos que actúan entre otros elementos. Porque este mundo nuestro es la sociedad y no la naturaleza".¹

En las citas que anteceden se da por descontado que hay una "percepción interior" por la que captamos nuestros propios estados; pero esa fuente de observación interna es justamente la que ponía en duda o, mejor, la que ha sido cuestionada en su validez científica por Augusto Comte quien considera que no hay otro estudio del espíritu humano que el llevado a cabo por la ciencia fisiológica, atento al paralelismo existente entre los estados espirituales y los estados del cuerpo, pues aquéllos carecen de legalidad propia. Ahora bien, Dilthey ve en la raíz de esa actitud el intento de "someter el espíritu humano al conocimiento natural" y rechaza —por indemostrables— los dos supuestos en que se asienta: 1º) que los fenómenos fisiológicos condicionan de un modo exclusivo los fenómenos psíquicos; 2º) que la percepción interna es imposible y estéril.]

Cuando en 1883 publica el primero —y único— tomo de su *Introducción a las ciencias del espíritu*, el problema de una fundamentación filosófica de las ciencias del espíritu ocupaba ya, con mayor claridad que al principio, el centro de su meditación. Desde el prólogo nos dice que "sólo en la experiencia interna, en los hechos de conciencia" halló el punto seguro para anclar su pensamiento. Si las conclusiones se limitaran a eso, se confundirían con las muchas extraídas en igual sentido por los idealistas. Mas la aclaración viene pronto: que toda ciencia lo sea de la experiencia y que ésta encuentre "su nexos original y la validez que éste le presta en las condiciones de nuestra conciencia", quiere decir que ha de fundársela en "la totalidad de nuestra naturaleza".² Y para que no queden dudas, esa proposición se completa con otra en que les objeta tanto a los empiristas cuanto al idealismo kantiano, trabajar en teoría del conocimiento con un sujeto cognoscente por cuyas venas "no circula sangre verdadera sino la delgada savia de la razón como mera actividad intelectual".³ Por lo demás, el mejor ejemplo de la distancia que lo separa de ellos es proporcionado por el ensayo en torno al "origen y legitimidad de nuestra convicción acerca de la realidad del mundo exterior".⁴ Mientras que, para la mera representación, el mundo externo no es más que fenómeno, para nuestro entero ser volitivo, afectivo y representativo se nos da al mismo tiempo que nuestro yo y con tanta seguridad como éste, la realidad exterior (es decir otra cosa independiente de nos-

¹ W. DILTHEY: ob. cit., págs. 462-463.

² W. DILTHEY: *Introducción a las ciencias del espíritu*, pág. 5.

³ W. DILTHEY: ob. cit., pág. 6.

otros, son cualesquiera sus determinaciones espaciales); por tanto, se nos da como vida y no como mera representación".⁵

Retengamos, pues, el resultado: "con nuestra propia unidad de vida se nos da al mismo tiempo un mundo exterior; se hallan presentes otras unidades de vida". [En consecuencia, si se procura obtener un conocimiento seguro en el dominio de la historia y de la sociedad, en suma, si se quiere otorgar a las ciencias del espíritu, una base inmovible, hay que dilucidar previamente el "todo vivo" del espíritu humano que es su fuente nutricia, lo cual nos encamina al tema de la psicología; pero de una psicología cuyo método y cuyas categorías no existían aún.] De modo equivalente a la actitud que luego le tocaría asumir a Husserl frente a la lógica de su tiempo, Dilthey niega resueltamente que la psicología calificada por él de "explicativa", "constructiva" y "atomística" y en la que se engloban todas las corrientes del asociacionismo, del materialismo y de la psicología experimental en las variadas formas que entonces adoptaban, fuera esa ciencia fundadora que él buscaba. Sus objeciones se sustentan en una concepción de la vida psíquica que muestra afinidad con la que para esas mismas fechas formulaban James, Bergson y Brentano.⁶ A diferencia de ellos y vinculado con el problema de la fundamentación de las ciencias del espíritu, exhibe una gran profundidad gnoseológica en el examen de los supuestos naturalistas que dieron origen a aquella psicología. En sus *Ideas para una psicología descriptiva y analítica* (1894) cree llegada la hora de denunciar la ilegitimidad de seguir construyendo la psicología a imagen y semejanza de la física y de los procedimientos de las ciencias naturales. En lo esencial, el elemento básico de su argumentación reside en el distingo que establece entre dos tipos de psicología: una explicativa y otra descriptiva. La primera subordina los hechos psíquicos a una conexión causal por medio de un número limitado de elementos (que son partes de esa conexión), determinados de una manera unívoca. Idea osada, que supondría alcanzar un sistema riguroso de conocimiento causal en el ámbito de las ciencias del espíritu; más aún, "se lograría (así) un conocimiento completo y transparente", sin residuo, que Lorenzo Giusso califica con acierto como "una combinatoria psíquica".⁶

Los objetivos de esa psicología sólo pueden cumplirse mediante hipótesis; y no se trata aquí de rechazar el uso de las hipótesis en la ciencia, sino de tener en cuenta que, en este caso, ese carácter es esencial: sólo a base exclusiva de hipótesis se erige la psicología explicativa. Tal uso de la hipótesis tiene su sentido cabal en las ciencias de la naturaleza,

¹ W. DILTHEY: ob. cit., pág. 7.

² W. DILTHEY: ob. cit., pág. 7.

³ Cfr. *Labor de los Centros de Estudios*, Sección II, EUGENIO PUCCIARELLI: *La psicología de Dilthey*. Universidad Nacional de La Plata, 1938.

⁴ W. DILTHEY: *Psicología y teoría del conocimiento*, págs. 223 a 328.

⁵ LORENZO GIUSSO: *Lo storicismo tedesco*, Ed. Fratelli Bocca, Milano, 1914, página 25.

pues en ellas percibimos por vía sensible "relaciones de coexistencia y de sucesión, sin ninguna conexión causal de lo que se presenta simultánea o sucesivamente"; el vínculo causal se instituye cuando completamos esa captación de la naturaleza mediante nuestra actividad intelectual. Ahora bien, ese nexa entre los fenómenos, que hay que construir y precisar mediante el uso del experimento y de la matemática en el control de las hipótesis que se van formulando, en el orden psicológico se da como un hecho trabado con otros, no aislado sino en estructura. [A esto se debe que, sin eliminar el uso de la hipótesis, sea menos necesario en el ámbito de la psicología descriptiva o analítica o psicología comprensiva, pues, si "la conexión de la vida anímica es algo originariamente dado", entonces, "la hipótesis no constituye su base imprescindible";¹ observación que, asimismo, pone de relieve la necesidad de establecer un criterio metódico de importantes consecuencias: antes que "explicar" el nexa entre los fenómenos psíquicos hay que describirlo y comprenderlo; porque si la naturaleza la "explicamos", la vida anímica la "comprendemos".] De tal modo, en la experiencia interna se nos dan también los procesos de causación, de los enlaces de las funciones, como miembros especiales de la vida psíquica en un todo: "la conexión vivida es lo primario y lo secundario la distinción de los diversos miembros de la misma".²

Los haces de hipótesis diferentes que se proponen en la psicología explicativa, se le aparecen a Dilthey como "lucha de todos contra todos, no menos violenta que la que reina en el campo de la metafísica".³ Como todas ellas penden de la "insolubilidad del problema metafísico de la relación entre el mundo espiritual y el corporal", tampoco es posible, por dicha razón, "un conocimiento causal seguro": paralelismo psicofísico, atomismo, reducción de todos los fenómenos psíquicos a combinación de sensaciones y sentimientos (con lo que la voluntad se reduce a una "aparición secundaria"), etc.; he ahí algunas de las hipótesis cuestionadas.⁴

En su actitud crítica frente a la psicología explicativa, Dilthey debe arrostrar este dilema: "o bien las ciencias del espíritu se sirven de los fundamentos que les ofrece la psicología, y cobran así un carácter hipotético", o bien se apoyan en una "equivoca psicología de la vida", prescindiendo de toda sistematicidad científica en los hechos psíquicos.⁵ Adoptar la primera solución, es internarse en una selva de opiniones contrapuestas que no confieren más que incertidumbre a lo que se quisiera fundar en ellas; propender a la segunda, es exponerse a caer en un empirismo seco, superficial, estéril — que omite partir de la *conexión comprendida* de la vida espiritual. En este campo, Dilthey se halla firmemente convencido de que "ningún intento de establecer una ciencia empírica

del espíritu sin acudir a la psicología puede conducir a un resultado útil".¹

Pero la salida del dilema señala el designio a que nuestro autor entregó su vida: buscar una ciencia fundamentadora de las ciencias del espíritu, que habría de ser una nueva psicología descriptiva o analítica o psicología comprensiva, liberada del carácter *esencialmente hipotético* de la psicología científico-natural y capaz de ofrecer a todas las disciplinas que presuponen *la conexión psíquica* para sus conocimientos, un fundamento seguro y sistemático, principios y métodos que hagan accesible al investigador esa psicología concreta de la vida que sólo en los raros artistas y pensadores geniales y en sus obras, se nos muestra realizada. El nuevo camino que se abre para la psicología "parte del hombre civilizado y desarrollado", del que han de describirse "la conexión de su vida psíquica" y mostrarse "las manifestaciones principales de la misma valiéndose de todos los recursos de la actualización artística, analizando del mejor modo posible las diversas conexiones singulares contenidas en esta conexión abarcadora". El análisis se lo ha de llevar hasta sus últimos límites; pero lo que se resiste a él, ha de ser dejado tal como es. Se harán explicaciones genéticas de los procesos cuya conexión es dable observar más hondamente, sin perder de vista el grado de seguridad que le corresponda. Este tipo de psicología debe, en opinión de Dilthey, recurrir "a la psicología comparada, a la historia evolutiva, al experimento, al análisis de los productos históricos"; así es como habrá de convertirse "en el instrumento del historiador, del economista, del político, y del teólogo; así podrá también dirigir y guiar al observador de los hombres y al hombre práctico".²

Como un modo de hacer patente la diferencia entre uno y otro tipo de psicología, Dilthey destaca que en la psicología naturalista se ha desconocido o se le ha concedido escasa importancia a una fuente de observación sin la cual no es posible hallar un auténtico conocimiento del hombre: la percepción interna o la percatación íntima, el vivir, que se da de un modo inmediato. Por otra parte, no se trata sólo de un puro momento intuitivo: esta percepción se presenta siempre penetrada de procesos lógicos elementales: diferenciar, igualar, determinar grados de diferencia, unir, separar, abstraer, trabar varias conexiones en una, lograr de diversos hechos una uniformidad. Con esto tenemos "una primera cualidad de la captación de los estados internos que condiciona la investigación psicológica: la intelectualidad de la percepción interna".³ Pero, a su vez, la captación de los estados psíquicos "surge de la vivencia y se mantiene vinculada a ello".⁴ Se da aquí una cooperación de todas las

¹ W. DILTHEY: ob. cit., pág. 228.

² W. DILTHEY: ob. cit., pág. 228.

³ W. DILTHEY: ob. cit., pág. 226.

⁴ W. DILTHEY: ob. cit., págs. 226-227.

¹ W. DILTHEY: ob. cit., pág. 231. El subrayado en ésta, como en todas las citas que siguen, responde a la finalidad expositiva, y es nuestro. En los casos de subrayados de los autores —muy escasos— nos ha parecido innecesario aclararlo.

² W. DILTHEY: ob. cit., págs. 242-43.

³ W. DILTHEY: ob. cit., págs. 258-59.

fuerzas del ánimo, en "omnímoda conexión", al decir de Ortega y Gasset,¹ que determina las características de la comprensión de nosotros mismos y de los demás: no son procesos puramente intelectuales sino que ponen en juego la totalidad del espíritu. Aquí el todo es antes que las partes, lo cual nos permite "comprender una proposición singular, un gesto o una acción determinada".² Así, la empresa de "una reconstrucción de la general naturaleza humana por la psicología" tendrá que cimentarse en el método de la comprensión: "la experimentada conexión de la vida psíquica tendrá que constituir el fundamento firme, vivido e inmediatamente seguro de la psicología, por mucho que penetre en la investigación experimental de detalle".³

En la idea de esa nueva psicología a que Dilthey aspiró, el método descriptivo —aplicado tradicionalmente en las ciencias de la naturaleza— adquiere una gran significación. En la vivencia, el nexo entre las funciones se da por dentro, lo cual hace que todo conocimiento particular derive de un análisis de este hecho. Es a partir de la estructura psíquica, con su trabazón peculiar, que la descripción conquista "un fundamento indudable de validez universal". Toda forma de pensar psicológica surge de esta "conexión dada", no construida, y la desarticula y distingue. Las operaciones lógicas —como hemos visto— se ejercitan ya en la actividad descriptiva. La vida psíquica es una conexión de funciones en las que pueden mostrarse otros tipos especiales de conexión que imponen a la psicología nuevas tareas. Además, la descripción se completa por el análisis: "desarticulación de una dada realidad compleja". Pero en la realidad psíquica, el análisis cuenta —"sin interposición de hipótesis"— con un trasfondo que le otorga efectividad a todas sus operaciones: "la totalidad, viva de la conciencia en la conexión de sus funciones... la visión de las formas y uniones válidas de esta conexión obtenida por abstracción".⁴

Sin abandonar la fidelidad a lo intuitivo, a lo captado en la vivencia, la psicología descriptiva y analítica "puede someter a discusión las hipótesis amplias de la psicología explicativa", consciente de su carácter problemático. Aquí se perfila una nota diferencial de las más relevantes entre uno y otro tipo de psicología: una, la descriptiva y analítica, arriba a hipótesis que completan sus indagaciones; "la otra, la explicativa, comienza con ellas".⁵

Las categorías psicológicas básicas a utilizar, en el nuevo punto de partida, conciernen a la estructura, al carácter teleológico y causal a la vez, de la conexión psíquica, al desarrollo, el cambio y la actuación de la conexión psíquica adquirida.]

Un complemento insustituible lo ofrecen todos los exponentes del

1 JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Teoría de Andalucía*, Ed. Rev. de Occidente. Madrid, 1944, pág. 187.

2 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 259.

3 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 259.

4 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 261.

5 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 261.

6 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 262.

denominado "espíritu objetivo", que es como la otra cara del conocimiento psicológico y permite verificar "el origen, las formas y la acción de la conexión psíquica en el hombre". A este respecto es muy sugestiva la cautela con que Dilthey estima al método introspectivo, al que sólo le otorga validez si se lo coordina con los datos históricos: "Lo que el hombre es no se conoce mediante la cavilación sobre uno mismo ni tampoco mediante experimentos psicológicos sino mediante la Historia"; y, además, si se estatuye una relación entre la "percepción y observación de nosotros mismos, la captación de otras personas, el método comparado, el experimento, el estudio de los fenómenos anormales".¹

Dejando de lado los esbozos de Dilthey, ilustrativos de los diversos capítulos de una psicología descriptiva y analítica, para tener una idea amplia de lo que entiende por comprensión de los fenómenos psíquicos, es obligado recurrir a los desarrollos que exhibe en su obra *El mundo histórico* (con trabajos realizados entre 1900 y 1910).

La psicología comprensiva quiere captar al hombre en todos los rasgos diferenciales, típicos, que lo definen frente a la naturaleza y sus productos; antes que englobarlo como una parte del universo, procura mostrar su autonomía, no obstante cualquier condicionalidad en la que fuera puesta como base la conexión de los procesos físicos para derivar de ella los hechos psíquicos. Asimismo, su cometido se orienta en la búsqueda de las intenciones y de los fines, más bien que en la de las causas. Parte de la conexión efectiva, vivida, entre los distintos fenómenos psíquicos, que posibilita la comprensión. Así, "mediante la cooperación de todas las fuerzas del ánimo", contando con "la conexión que se da en el «vivir» propio y que se ha experimentado en innumerables casos", se ha de hallar "una conexión de vida en lo dado".² Resulta evidente, pues, tal como lo precisa Dilthey, que "conexión y comprensión se corresponden mutuamente".³ Se arranca del "vivir" o experiencia de nosotros mismos y se retorna a él en un proceso en que se transfiere "el propio yo a un complejo dado de manifestaciones de vida".⁴ En esa operación se funda "el modo supremo" de hacer intervenir, en el comprender, "la totalidad de la vida anímica", esto es, "la reproducción" o "revivencia", proceso en el cual, "partiendo de signos que se nos dan por fuera sensiblemente, conocemos una interioridad". Toda "manifestación exterior de vida" es el punto de apoyo de una posible captación "de «lo interior» que la produce".⁵ El camino que se recorre se inicia en lo dado sensiblemente y concluye en lo que "no cae nunca bajo los sentidos y que, sin embargo, opera y se expresa exteriormente".⁶ Ocurre, pues, afirma

1 W. DILTHEY: ob. cit., págs. 267 y 288.

2 W. DILTHEY: *El mundo histórico*, trad. esp. de E. Imaz, Ed. F.C.E., México, 1944, pág. 238.

3 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 282.

4 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 238.

5 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 322.

6 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 102.

Dilthey, «un retroceso del curso sensible exterior del acontecer humano a algo que no cae bajo los sentidos para captar, para comprender aquello que se manifiesta en el curso exterior»¹ Y tal contraposición de externo e interno la juzga fundada en tanto que designa el nexo existente en la comprensión «entre la manifestación sensible exterior de la vida y lo que se produjo, lo que se manifestó en ella».²

No sería el caso de decir que con el método de la comprensión tenemos una variante de la antigua y vilipendiada introspección, pues es algo más complejo. Frente a los positivistas, Dilthey vuelve por los fueros de una percepción interna contrapuesta a la externa, por cuyo intermedio nos cercioramos, nos percatamos de nuestros propios estados. Pero no le atribuye más significado que ése y, desde otra perspectiva, podría considerársele un detractor de las virtudes conferidas al método introspectivo. En efecto, no se cansa de repetir, que los que ansian conocer al hombre por buceo interior, emprenden un camino equivocado y, a la subjetividad de la vivencia, les opone la objetividad de la vida, en que nuestro yo está indisolublemente conectado con el mundo exterior, con las otras personas y con las objetivaciones del espíritu; por otra parte, sabe enrostrarles la insuficiencia de un conocimiento de nosotros mismos que prescindiera de la comparación con el prójimo y, en suma, que excluyera «el rodeo de la comprensión», que es, como dice bellamente, «un encontrarse del yo en el tú».³ Es dentro de esos lineamientos, llevados a sus últimas consecuencias, que ha de concluirse que la historia provee el más auténtico conocimiento del hombre y donde verificamos por antonomasia el nexo indestructible entre vida, expresión y comprensión, que se opera en el vivir lo humano, en el manifestarse la vida expresivamente y en el comprender esas expresiones. El ámbito a que se extiende ese proceso es vastísimo, abarca no sólo «los ademanes, los gestos y las palabras, con los cuales se comunican los hombres, o las creaciones espirituales perdurables, en las que se abren a la comprensión las honduras del creador, o las objetivaciones constantes del espíritu en formaciones sociales, mediante las cuales se transparenta lo común del ser humano y se nos ofrece con intuitiva certeza, sino que también la misma unidad vital psicofísica se conoce a sí misma por esta relación doble entre vivencia y comprensión»,⁴ pero en todos los casos comprendemos en la medida «que vamos colocando nuestra propia vida «vívida» por nosotros en toda clase de expresión de vida propia y ajena».⁵

Enunciando el objeto de la psicología comprensiva, Dilthey lo caracteriza de este modo: «es un buscar al hombre en lo vivido y comprendido, en las expresiones y actuaciones», definición que se corrobora cumplidamente al precisar el máximo supuesto en que descansa la ciencia histórica: «somos en primer lugar seres históricos antes de ser contempladores de la

1 W. DILTHEY: ob. cit., págs. 103-104.

2 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 104.

3 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 215.

4 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 107.

historia y sólo porque somos lo primero podemos ser lo segundo».¹ Es en el mundo histórico, lleno de significado para nuestras vidas, en el que acontecen las referencias a valores, la adopción de fines y el establecimiento de ideales, donde la psicología comprensiva sitúa sus problemas. No postula un sujeto psicológico descarnado, para uso de los laboratorios de investigación experimental, sino el hombre real, histórico, dentro de un determinado contexto socio-cultural y que en su padecer, obrar y crear, no puede ser desgajado de las condiciones generales en que se asienta su época.

hasta aquí

EDUARDO SPRANGER

Entre los discípulos de Dilthey, nadie como Spranger se ha situado tan en la línea de su maestro, y no para ofrecernos una mera prolongación de sus ideas, antes bien para probar la fecundidad de muchas de ellas y —sobremañera— para poner precisión y desarrollo acabado en algunos problemas, allí donde el maestro presenta puntos de partida, incitaciones, esbozos que no alcanzó a formular con total sistematicidad o con visión amplia de sus consecuencias. Su labor teórica se ha volcado en la pedagogía, en la investigación psicológica y en los problemas de método y fundamentación de la psicología como ciencia del espíritu, aspectos de una filosofía cuyo exponente más organizado lo representa su obra *Formas de Vida* (1914), donde elabora los principios en que debe encuadrarse toda comprensión y formula su teoría de los tipos de personalidad, relacionados con una psicología que quiere obtener la mayor concreción en sus objetivos, concibiendo al hombre en nexo con las direcciones de valor, esto es, en cuanto ser histórico y cultural; psicología de la estructura comprensiva, evolutiva y tipológica, de la que nos ha dado una muestra en gran estilo con su *Psicología de la edad juvenil* (1924).

Ya desde su tesis doctoral: *Los fundamentos psicológicos y gnoseológicos de la ciencia histórica* (1905), y en numerosos cursos universitarios y comunicaciones a academias científicas y congresos de psicología que se extienden con el correr de los años hasta el presente, se advierte en Spranger una preocupación central por proseguir la revisión crítica de los postulados de la psicología naturalista, iniciada por Dilthey, a la vez que por aportar nuevos argumentos que justifiquen los derechos de existencia de una psicología científico-espiritual. Se suceden durante ese lapso escritos y lecciones donde se abordan sus fundamentos, sus métodos, sus relaciones con las ciencias del espíritu y en especial con la teoría pedagógica, sin descuidar el análisis crítico del dualismo, psicología como ciencia natural y psicología como ciencia del espíritu, y entreviendo la posibilidad de unificarlas.²

1 W. DILTHEY: ob. cit., pág. 304.

2 Cfr. JUAN ROURA PARELLA: *Spranger y las ciencias del espíritu*. Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México. Ed. Minerva, México, D. F., 1944. Cap. I, en especial 6; cap. V; Cap. VI, 23.